

cionalista y de ahí que el lente esté enfocando a su líder y a su estrategia.

El último capítulo es por demás significativo porque retoma el momento en que fue liberado Wilson, cinco días después de las elecciones nacionales, y en que se reunió con sus correligionarios en la Explanada Municipal. Allí hizo un discurso en el que conjugó la emoción del reencuentro, ahora sí con su país, y la disposición del Partido Nacional de contribuir a la gobernabilidad del Uruguay una vez que asumiera su principal contrincante, el victorioso Partido Colorado. Esa postura nacionalista no fue ajena, aun cuando se la niega, a la historia política de acuerdos que permitió durante muchos decenios reforzar el bipartidismo. "No hay objetivo más importante que el de consolidar las instituciones democráticas. Y, para consolidarlas, nosotros vamos a estar detrás del gobierno que el país se ha dado, aunque no nos guste."<sup>11</sup>

Si la ratificación, o aceptación, de la proscripción política de Wilson Ferreira por parte de los partidos asistentes al Club Naval, que le impidió ser candidato a la presidencia de la República, fue o no una estrategia partidista, es tema de discusión hasta el presente, y quizá históricamente jamás quede resuelto. Para el Partido Nacional no hay dudas, ello fue así porque

El Partido Colorado quería asegurarse la victoria en las próximas elecciones. Para conseguir ese fin no podemos negar que le venía muy bien que los militares quisieran entregar el gobierno sólo a alguien de su confianza y que no estuvie-

ran dispuestos siquiera a correr el riesgo de que éste fuera a parar a otras manos [...] La confianza del Gral. Medina era el Dr. Sanguinetti. Por eso no estaba errado Wilson Ferreira cuando se refirió al Acuerdo del Club Naval como el pacto Sanguinetti-Medina.<sup>12</sup>

Sin duda, y de esta manera, el Club Naval marcó la reconstrucción de la centralidad partidaria con un sello muy singular, aun con toda la fuerza que pudiera expresar así la competencia política en el amanecer de la democracia; las estrategias partidarias desplegaron todo su potencial para excluir de la contienda al principal líder del Partido Nacional.

Silvia Dutrénit Bielous  
INSTITUTO MORA

Jan Patula, *Europa del Este: del stalinismo a la democracia*, Siglo XXI Eds./Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México, 1993 (Sociología y Política).

I. La aparición del libro de Jan Patula que ahora comentamos, es un suceso importante, dado que se trata de una obra de gran actualidad, basada en una enorme y variada información bibliográfica y documental. Está sistematizada de tal forma que resulta realmente accesible a quienes por primera vez se acercan a la historia de los países del anteriormente denominado "socialismo real", desde la perspectiva de una oposición democrática y socialista a

<sup>11</sup> Pág. 148.

<sup>12</sup> Pág. 125.

las burocracias gobernantes previas a la revolución de 1989.

Esta edición tiene además la cualidad de ser el producto del esfuerzo de dos instituciones culturales importantes: una editorial de reconocido prestigio y una universidad pública mexicana, lo que habla tanto del ámbito y de las posibilidades de investigación en éstas, como del interés común por una difusión amplia y plural para este tipo de trabajos por parte de ambas. En este sentido, la aparición de este libro es, en sí mismo, un hecho significativo.

II. A fines de 1991, Gerald Cohen, autor del libro *La teoría de la historia de Karl Marx: una defensa*, escribió en la *New Left Review* (núm. 190, noviembre-diciembre 1991), un artículo intitulado "El futuro de la desilusión", en el que se preguntaba: ¿qué hacemos ahora?

Este consuelo significa poco ahora, dado que ya no podemos decir acerca de la Unión Soviética que "lo que está en preparación ahí no está terminado". Está terminado, y bien terminado, y la pregunta que emerge para todos aquellos que pensamos y que estuvimos enlazados a la Unión Soviética es: habiendo sufrido esta pérdida, ¿qué hacemos ahora?

Sin duda, una de las primeras respuestas que se nos ocurriría sugerir, de entrada, sería la de tratar de entender qué fue lo que pasó. Y para entender de manera global lo que pasó, no sólo en la Unión Soviética, sino en todo el conjunto de países del denominado bloque soviético, el libro de Jan Patula resulta de una invaluable ayuda, pues

es mi convicción, la convicción de un historiador, que el sentido pleno de los acontecimientos políticos y sociales, más aún los de este tipo, es incomprendible al margen de los procesos históricos que les dieron lugar.

A raíz de los acontecimientos que se sucedieron en Europa del Este a partir de la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, se presentaron una gran cantidad de libros e infinidad de artículos, que tratan de dar cuenta y sentido a lo que, de manera asombrosa, sucedió en esa parte del mundo. La *Crónica de un derrumbe*, de Enrique Semo; *La primavera del Este*, de Manuel Leguineche; *la Pequeña crónica de grandes días*, de Octavio Paz, así como los libros de Djuka Julius, Américo Saldívar, Regino Díaz Redondo, el coordinado por Arturo Anguiano (*El socialismo en el umbral del siglo XXI*, editado por la UAM-X, y en el que también participa Jan Patula), entre otros, son algunos de los títulos y autores, tan sólo en español, que en un sentido cronológico o de análisis coyuntural, se refieren a estos hechos, tan notoriamente históricos.

Ciertamente, lo que distingue al libro de Jan Patula de los anteriores consiste en sistematizar, desde una perspectiva de larga duración, los procesos y movimientos sociales (de "alternativa socialista", como los llama) que preceden y en buena medida explican este movimiento mayor aún por definirse. Lo distingue también, obviamente, el hecho de que no es el derrumbe del socialismo real lo que específicamente le interesa explicar o analizar, sino lo que le antecede (incluso, el libro se terminó en su mayor parte

en junio de 1989). Ésta es una lectura que se puede hacer de él, pero tampoco pretendemos desvalorizar su importancia considerándolo sólo una especie de antecedente de las convulsiones posteriores, pues posee un indudable valor historiográfico en cuanto al desarrollo de los movimientos de oposición que son su interés específico, es decir, el periodo que va de 1948 a 1981. En este sentido, conviene comentarlo rápidamente.

III. La del libro es una estructura clara, casi didáctica, que permite, pese a la impresionante cantidad de información, ir siguiendo de cerca lo que se desarrolla. El grado de dificultad en la lectura decrece conforme se avanza, sobre todo si consideramos que el autor parte desde una discusión teórica compleja sobre las características del “modelo soviético”, hasta el estudio de la acción más familiar del sindicato “Solidaridad” y de la constitución de la oposición democrática en la URSS, entre otros, por Sajarov, Grigorenko, Soljenzin, Pasternak, etcétera.

El análisis global está construido sobre la base del estudio de Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Hungría, la República Democrática Alemana y la URSS, a través de las manifestaciones de oposición socialista más significativas, prácticamente desde la creación de los propios países socialistas (*v. g.* el caso yugoslavo y su temprana ruptura con los soviéticos, así como el desarrollo de su propio modelo autogestionario y de consejos obreros, desde 1948-50), hasta 1981.

A partir de este estudio queda claro que ni las burocracias gobernantes ni

la oposición hacia ellas eran homogéneas y equiparables de manera plena en estos países, pues la rigidez de las primeras variaba significativamente (el caso de Nagy y Kadar en Hungría, y el de Gomulka en Polonia son notables en este sentido), y el grado de aceptación e interiorización social de las segundas también era muy diverso; muestras de esto último fueron la enorme aceptación de Solidaridad en Polonia y el poco arraigo de la oposición democrática en Hungría a principios de la década pasada.

En el desarrollo de las diversas formas de oposición se conjugan elementos que pueden ser comunes, pero cuyo peso específico varía de acuerdo con cada país: la muerte de Stalin en 1953, el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1956, la crisis política que caracterizó a ese periodo, y la explosión revisionista que se desarrolló ese último año y el siguiente. En 1956, en Polonia y Hungría se presentaron movimientos de resistencia importantes (el “octubre polaco” y la insurrección húngara en octubre-noviembre), que sucumbieron a la reacción antirrevisionista generalizada entre 1957 y 1968.

La Primavera de Praga fue aplastada en Checoslovaquia en 1968, con la intervención militar del Pacto de Varsovia en contra del “socialismo con rostro humano”, y posteriormente vimos lo que el autor denomina el paso de la oposición democrática a la Carta 77, en la que sobresalen figuras como J. Hayek, V. Havel y J. Patocka.

Finalmente, en Polonia, la década de 1970 a 1980 culminó con la formación, en septiembre de ese último año,

del sindicato Solidaridad; con la conformación de la oposición democrática en la URSS, en donde a la par de las protestas obreras, fueron importantes los movimientos por los derechos humanos; con la aparición, potencia y debilitamiento de la “nueva izquierda” en Hungría (en la que desempeñó un papel importante la Escuela de Budapest) y, por último, con el nacimiento de la oposición socialista en la República Democrática Alemana, descollando figuras de gran influencia como R. Havemann y R. Bahro.

Este apresurado esquema sólo pretende dar una idea de lo complejo y profundo de los temas tratados por el autor, quien los desarrolla de manera amplia, documentada e inteligible. Su lectura atenta y cuidadosa nos acerca a un momento fundamental de la historia europea y mundial.

IV. Quisiera terminar con dos comentarios breves. Creo que el texto de Jan Patula nos ayuda a explicar, de alguna manera, las características relativamente incruentas de los movimientos democráticos que estallaron de 1989 en adelante, dado que, como pudimos ver, se trataba de sociedades vivas, ex-

tremadamente activas, y con importantes antecedentes de resistencia y rebelión. 1989 no surge de la noche a la mañana.

Esto mismo combate el estereotipo, un poco inducido, sobre el ciudadano de aquellos países, como permanentemente temeroso y pasivo. Sin menoscabo del conocimiento de lo rígido del control burocrático, de los controles de seguridad y de la violenta represión antioposicionista, este estudio muestra que la inconformidad y la resistencia no son hechos aislados y esporádicos, sino respuestas sociales y democráticas constantes a un estado de cosas cada vez más vertical y autoritario.

Por otra parte, sin embargo, el título del libro puede resultar un poco engañoso: el paso del estalinismo a la democracia encuentra en los procesos estudiados un puente irremplazable que tiende a este fin, pero que difícilmente alcanza todavía. Este es un proceso que día con día se desarrolla, con fines cada vez menos ciertos para quienes con sorpresa y ansiedad lo atestigüamos.

Javier Mac Gregor Campuzano  
UAM-IZTAPALAPA